

Santa Cruz

La Ganadería Ovina, Situación Actual y Perspectiva

● Lic. Marcos Williams
INTA Santa Cruz

A lo largo del siglo XX ocurrieron diferentes acontecimientos en el ámbito nacional e internacional que explican, en buena medida, la evolución histórica de las existencias ovinas en la provincia de Santa Cruz. Este proceso tiene una estrecha relación con la situación actual

Casi cien años después, el número de cabezas existentes en la provincia de Santa Cruz es similar al que se podía encontrar en las primeras décadas del siglo XX. Muchas de estas explotaciones tienen su origen alrededor del año 1885, a propósito de las corrientes inmigratorias de Europa, Sudáfrica, Malvinas y del norte del país, de la mano de pobladores que comenzaron la actividad introduciendo majadas de Malvinas, Punta Arenas y la provincia de Buenos Aires.

La primera guerra mundial, y el consecuente aumento de los precios de los *commodities*, aceleraron el proceso que se estabilizó alrededor de los años 20, con una estructura parcelaria ya instalada. Esos años y los siguientes fueron de esplendor, y dieron origen a establecimientos con importantes inversiones, muchas de las cuales subsisten hasta hoy.



● El sector ovino ha sido el principal sector económico y motivo de asentamiento poblacional en la Patagonia desde principio de siglo.

Como consecuencia de esta actividad, que en la época se convirtió en el eje de la economía del entonces Territorio de Santa Cruz, se fundaron pueblos, puertos, por donde se canalizaron los productos, frigoríficos, almacenes, bancos y toda la infraestructura de apoyo a la actividad ganadera ovina.

Durante aproximadamente 45 años (1930-1975), las existencias se mantuvieron entre 6 a 7,5 millones de cabezas. La ganadería ovina alcanzó su máxima expresión en la década del 60.

Hasta esos años, la lana fue un producto de alto valor en los mercados. Los sistemas ganaderos ovinos eran principalmente laneros y la producción de carne era una actividad secundaria. Según las zonas, la hacienda para faena se remitía a los frigoríficos, graserías; se exportaba en pie a Chile o simplemente se consumía en el campo.

Por ello, las majadas estuvieron compuestas, durante muchos años, con un elevado número de animales adultos, principalmente capones. El consumo de carne, si bien era alto en el mercado interno y especialmente en las localidades de la región, respondía a este tipo de animal, siendo el cordero casi un subproducto del sistema, y consecuentemente de bajo valor relativo. La exportación también respondía a este modelo.

A mediados de los 60 otras fibras textiles -en especial las sintéticas- comenzaron a desplazar a la lana hacia otro segmento del mercado. Aquí se inicia un fenómeno que no sería totalmente entendido hasta los 70. En general, los productos primarios fueron desplazados de su lugar predominante por el proceso de industrialización operado en el país, perdiendo peso relativo frente al nuevo fenómeno industrial.

En la Argentina, la mecanización agrícola más intensiva, junto con el crecimiento de la ganadería bovina en la región pampeana, comenzó a desplazar al ovino de esas zonas. En la región, la actividad petrolera creció de manera importante y originó nuevas fuentes de trabajo y migraciones internas, y disminuyó la importancia que hasta entonces tenía el sector en la economía regional (figura 1).

En la Patagonia, otra causa que afectó la productividad de los establecimientos, y consecuentemente sus resultados, fue la disminución de la capacidad receptiva de sus campos. Si bien existen publicaciones de los años 60, y aún anteriores, que manifestaron serias preocupaciones de técnicos y productores para aliviar la alta carga animal existente (en especial en el centro de la provincia), lo cierto es que en aquel momento no se contaba con tecnologías disponibles para asignar de manera correcta y objetiva dichas cargas. En la práctica, este proceso de asignación fue producto de un sencillo método de prueba y error basado en la experiencia y en el estado de los animales principalmente.

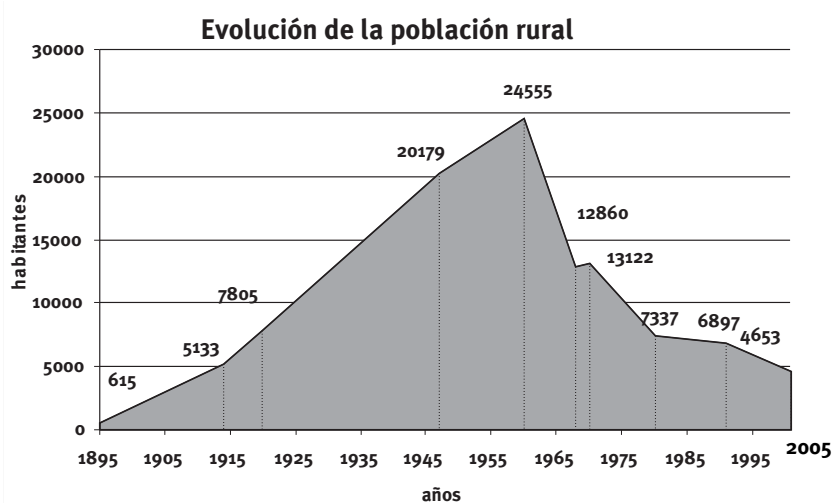
Por otra parte, la falta de políticas públicas activas para encausar el desarrollo agropecuario, la falta de investigación y de tecnologías disponibles, así como el monitoreo y control por parte del Estado propició el inicio de un proceso de desertificación, con pérdida de suelos y de pastos. Las primaveras ventosas y los duros inviernos completaron la tarea.

La arbitraria división parcelaria original tampoco ayudó en este proceso, especialmente, en el balance de los campos de invernadas y veranadas, necesarios para mantener las majadas y por ende el negocio, sin afectar los recursos naturales. La unidad económica necesaria para asegurar la continuidad de la actividad comenzó a cambiar.

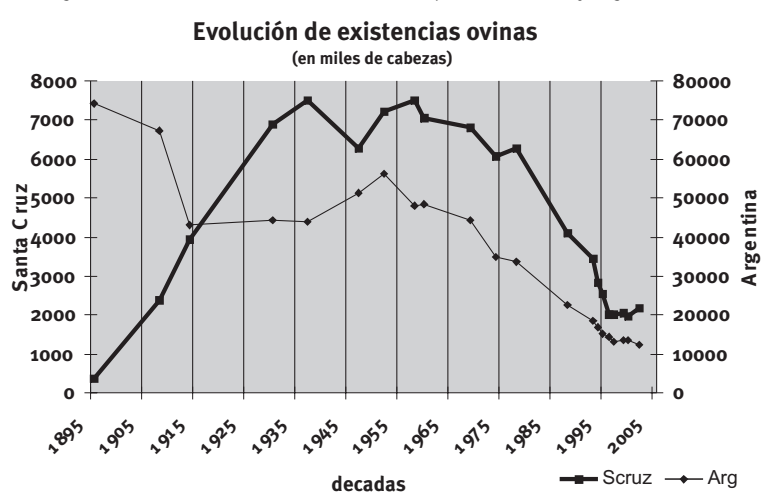
A fines de los 60, se produjeron dos fenómenos externos que, sumados a los anteriores, fueron decisivos en la evolución de la ganadería ovina. Por un lado, una fuerte caída de los precios internacionales de la lana y, por el otro, la importante disminución de las ventas de carnes ovinas al exterior, principalmente a Inglaterra, asociadas con la política restrictiva de esos países en la adquisición de productos cárnicos a naciones con fiebre aftosa. La imposibilidad de acceso a los principales mercados, sumado a diferentes acontecimientos políticos asociados, provocó el cierre escalonado de los 4 principales frigoríficos de ovinos de la provincia, la forzada colocación de lo producido en un mercado interno de carne ovina en disminución y la consecuente caída de precios que afectó hasta el último eslabón de la cadena.

Algunos años más tarde, una sucesión de eventos climáticos extraordinarios aceleraron el proceso de la denominada "crisis ovina". El invierno de 1984 hizo desaparecer más de un millón de animales; la erupción del volcán Hudson cobró, en 1991, un millón cien mil más, a los que se sumaron 600 mil cabezas

● *Figura 1. Evolución de la población rural dispersa. Santa Cruz*



● Figura 2. Evolución de las existencias ovinas para Santa Cruz y Argentina 1895-2002



Fuente: datos censales nacionales y provinciales, y compendio estadístico UEM EEA INTA Santa Cruz

pérdidas por las nevadas de 1994 y 1995 (figura 2).

Los factores externos tampoco estuvieron ausentes. En 1989 cayó el sistema de precios sostenido de la lana instrumentado por Australia, lo que inició una fuerte declinación en los valores que se prolongaría por varios años. Posteriormente, la situación de Rusia y China, principales compradores de lanas argentinas, afectó sensiblemente el mercado internacional y, como consecuencia, a un tomador de precios como el productor argentino.

En este ámbito y desde la perspectiva del mercado mundial de ovinos, tanto para la lana como para la carne, se puede afirmar que, en general, la crisis ha sido mundial. Frente a otras actividades, el ovino perdió el protagonismo original, y pasó a un segundo plano. La disminución de los stocks ovinos también ha sido una constante en los principales países productores como Australia, Nueva Zelanda o Rusia. En los últimos años la tendencia del conjunto de la carne ovina se ha revertido y pareciera estar buscando su "nuevo lugar" en mercados, ahora, más exigentes.

En la Argentina, los 10 años del plan de convertibilidad (1991-2001) terminaron de completar el panorama y cambiar definitivamente la relación insumo-producto. Con ello, los resultados y, en consecuencia, la escala mínima necesaria para seguir produciendo dejó "fuera del circuito" a cientos de esta-

blecimientos que se hicieron insostenibles desde lo económico.

Frente a esta situación, la respuesta ha sido heterogénea y, en la gran mayoría de los casos, desembocó en una profunda crisis estructural. Los resultados han sido: disminución de las majadas, el deterioro de la infraestructura productiva por falta de mantenimiento e inversión, los sucesivos resultados económicos adversos, el consecuente elevado grado de endeudamiento del productor, el éxodo rural de trabajadores rurales y empleadores hacia los centros poblados y, por último, la salida del circuito productivo y abandono de la explotación. Según los últimos registros (1996), alrededor de 421 establecimientos ganaderos de Santa Cruz están fuera de producción.

El sector ovino ha sido el principal sector económico y motivo de asentamiento poblacional en la Patagonia desde principio de siglo XX. Producto de las causas citadas, ha perdido protagonismo y peso relativo en la economía local. Su decadencia ha originado despoblamiento del territorio y pérdida de fuentes de trabajo, y arrastró a toda la cadena productiva. El golpe fue duro, en especial para aquellos establecimientos PyMES, y se vio reflejado en las estadísticas. Mientras que en 1947 los establecimientos de hasta 4000 animales representaban el 44% del total de explotaciones, en 1992, este estrato representó el 72%. Los productores entre 4000 y 7000 animales, que entonces eran el 40%, pasaron a representar solo el 17% en 1992.

SITUACIÓN ACTUAL

En la actualidad, quizás, la crisis se evidencia con mayor profundidad en la zona Norte y Centro de la provincia. En muchos casos, la situación, producto de la escasez del recurso forrajero natural combinado con un alto grado de endeudamiento, es irreversible en cuanto a su rentabilidad.

En cambio, en el Sur, con condiciones de estructura productiva y ambientales diferentes, la situación actual es distinta. Por efecto de la liberación del tipo de cambio, el endeudamiento ha comenzado a disminuir, los campos a repoblarse y la infraestructura a recomponerse, todo en un lento proceso que comienza a evidenciarse, ayudado por los precios internacionales estables.

Si bien a nivel nacional el número de ovinos declinó y alcanzó, en el 2002, las 12.502.000 cabezas; en Santa Cruz, la tendencia fue revertida. Para el mismo año, las existencias provinciales fueron de 2.161.000 lanas, lo que representa un aumento de 9,25% con respecto al 2000, y se estima un número de cabezas cercano a los 2.500.000 animales para el 2003. Sí es cierto que su distribución geográfica ha cambiado sustantivamente.

Nro de explotaciones en Santa Cruz	
Año	Cantidad
1937	1508
1947	1160
1960	1489
1968	1410
1969	1278
1975	1265
1978	1295
1988	1114
1997	1088
2002	947

Elaboración propia sobre la base de censos Nacionales y provinciales

En un análisis más cualitativo, existen una serie de elementos que confirmarían este nuevo panorama, el cual hoy está apuntalado, en buena medida, por la implementación a nivel nacional de la Ley 25.422 (de recuperación de la actividad ovina) y la provincial

2616. Mediante la creación de un fondo fiduciario, estas leyes instrumentaron herramientas de financiamiento a valor producto, con un diseño que ha contemplado las particularidades de la actividad.

De forma paralela, el empleo rural registrado en la provincia creció en los dos últimos años un 63%. Tradicionales proveedores de insumos, materiales, vehículos y servicios para el campo hoy ven incrementadas sus ventas. Los precios de las lanas producidas en Santa Cruz han alcanzado, en las dos zafas pasadas, valores en dólares de los más altos en los últimos diez años. Las exportaciones argentinas de carne ovina han aumentado de 1703 a 4746 toneladas entre el 2002 y el 2003. Por otra parte, luego de muchos años de inactividad, las asociaciones de productores del interior provincial han comenzado a reabrir sus muestras y ferias anuales.

EL FUTURO

Como ocurrió en el pasado, la situación futura dependerá de la combinación de múltiples factores, internos y externos al sistema. Hoy, en un escenario principalmente exportador, con un tipo de cambio alto y con una política definida, podría arriesgarse que las perspectivas futuras son alentadoras.

En un mundo cada vez más "globalizado", es difícil referir a factores internos y externos puros, pero podemos circunscribirnos a ellos, respetando esa clasificación por una cuestión de orden.

En el ámbito internacional, todo hace pensar que la actividad ovina ha comenzado a buscar su lugar, tanto en el mercado de carnes como de lanas. Parecería que, en ambos, se está afirmando su transición de productos de consumo "masivo" a nichos más acotados, de mayor poder adquisitivo y más exigentes. Esto se traduce en lanas más finas, carnes en cortes para consumidores más selectivos y sofisticados, productos sanos y cuya producción e industrialización no perjudiquen el medio ambiente.

En consecuencia, la política de promoción, investigación y apoyo de los principales países productores acompañará el proceso.

En el escenario nacional, dos factores serán decisivos. El primero, el de las políticas

nacionales y provinciales que, con objetivos claros y definidos, debieran orientarse a superar la volatilidad coyuntural de los mercados; prever, en alguna medida, los efectos de eventos climáticos extraordinarios; apoyar al conjunto del sistema considerado como una cadena agroindustrial/agroalimentaria; instrumentar mecanismos de promoción para posicionar los productos con valor agregado en nuevos mercados; y promover las obras de infraestructura básica y de servicios que estimulen la radicación de la población en el campo. Por otra parte, la diversidad geográfica de Santa Cruz impone un análisis que debe considerar lo heterogéneo de su ambiente.

El segundo plano es interno, y se relaciona con el imprescindible cambio cultural frente al nuevo panorama. El futuro ya le está imponiendo a los empresarios agropecuarios un "estilo" más dinámico y anticipativo, con recursos humanos más calificados, modelos productivos más tecnificados y quizás más intensivos, una cadena productiva más integrada, y herramientas de gestión internas y externas acordes con los nuevos tiempos.

Todo esto inserto en un marco que permita no solo la sustentabilidad económica del sistema, sino también la social y la ambiental.

La crisis ha sido profunda, las enseñanzas han sido muchas y dolorosas, y el futuro plantea un desafío de igual dimensión. ●



● *En las décadas del 80 y 90, los eventos climáticos extraordinarios aceleraron el proceso de la denominada "crisis ovina".*